

Gobierno y Normatividad

La Universidad Autónoma de Nayarit atraviesa por una crisis que, de no atenderse en el corto plazo, puede ahondar más los serios problemas que se han develado recientemente. Reconocemos que ante esta crisis el generar espacios de discusión para escucharnos, como estas mesas de análisis, es un primer paso que debemos celebrar, sin embargo la organización y duración de las mismas no son suficientes para la magnitud de la problemática universitaria.

La crisis que se expresó en la incapacidad administrativa y falta de solvencia económica de la institución para hacer frente a los diferentes pagos que eran necesarios en el mes de diciembre, dejó al descubierto que detrás de los aprietos económicos también existen otras dificultades que son evidentes, las cuales se debe primero reconocer y atender para asumir una posición frente a ellas a fin de proponer soluciones reales y viables.

La presente ponencia está encuadrada en el rubro Gobierno y Normatividad y tiene tres objetivos: primero, señalar algunos núcleos problemáticos que se visibilizan en términos del Gobierno y la Normatividad existente; segundo la necesidad de generar e integrar otros mecanismos para atender dichas problemáticas, tercero se enfatizará la necesidad de generar un Congreso Universitario con particulares características con el propósito de evitar la rendición de cuentas que resultan ser experiencias poco gratas en la historia de muchas instituciones del país y de la cual nuestra universidad conoce muy bien.

Algunos Núcleos problemáticos en materia de Gobierno y Normatividad

A nuestro juicio, se debe de partir de una férrea voluntad para cambiar realmente, es decir, la institución debe adecuar y actualizar todo su andamiaje jurídico y legal sin menoscabo de ninguna índole, incluso trastocando los propios intereses que se han generado en la forma en que se ha operado actualmente. Algunos de los problemas de los que adolece nuestra universidad son:

a) La composición del máximo órgano de gobierno de la institución que es el Consejo General Universitario (CGU) se conforma por el reconocimiento explícito de quienes integran la comunidad universitaria (los principales agentes universitarios), a su forma de organización, asimismo reconoce implícitamente la estructura de funcionamiento de la

institución, sin embargo la ***ambigüedad organizativa*** con que se encuentra la institución ha dejado fuera a amplios sectores universitarios, por ejemplo las Áreas Académicas de Básicas e Ingeniería(CBI) de Sociales y Humanidades (CSH) y del Arte (CA) y la emergencia de las nuevas ofertas educativas (Nutrición y Cultura física y deporte) no han tenido un reconocimiento total en este órgano de gobierno y por consecuencia carecen de un representante que sea portavoz y que con su voto sea parte de las soluciones a las problemáticas que se discuten en el pleno del CGU . Una salida a este entramado ha sido la integración de representantes de las áreas de CBI y CSH ante el máximo órgano de gobierno en calidad de escucha y de voz, pero sin el voto necesario en la toma de decisiones.

En ese sentido la reconfiguración de nuestro máximo órgano de gobierno, al menos en el nivel superior implica un primer núcleo problemático que debe reconocerse y que debe pasar, primero por definir un modelo organizativo y después por la reconsideración de los integrantes, una correspondencia entre su estructura administrativa y este órgano de gobierno.

2.- Otro núcleo problemático sin lugar a dudas es el modelo organizativo. La existencia de Unidades Académicas y Áreas de Conocimiento, ambas reconocidas en la máxima normatividad de la Institución, La Ley Orgánica, deja entrever una especie de modelo híbrido en la institución que es necesario redefinir. En su Artículo 10 de la citada ley se señala: *Para cumplir con sus fines y funciones, la estructura académica y administrativa de la Universidad se sustenta en unidades académicas organizadas por áreas del conocimiento.* En otros términos, se reconocen ambas estructuras, sin embargo la operatividad de la segunda ha sido un proceso desigual en la institución, los órganos internos de funcionamiento, los llamados Nuevos Órganos de Gestión (NOGAS) no han sido instrumentados hasta el momento: Consejo de Áreas y Consejos de Programa, los más evidentes, los cuales de instrumentarse mostrarían la viabilidad que potencialmente tienen. En este sentido asumir que el llamado modelo de Área no es el adecuado sería una falsa afirmación, dado que no se ha implementado aun. La simple tentación de dar carta de naturalización como Unidades Académicas de las Áreas de Conocimiento o las nuevas ofertas educativas resulta una salida simplista, resolvería la forma pero no el fondo de este núcleo problemático, En todo

caso, la comunidad debe discutir la estructura organizativa pertinente y consensar la que más conviene para enfrentar los retos presentes y futuros de la institución.

2.- Otro núcleo problemático es el perfil de la máxima figura de autoridad unitaria, el rector. La Ley Orgánica establece como perfil de quien ostentará este cargo entre otros aspectos: a) Ser ciudadano mexicano por nacimiento y estar en pleno ejercicio de sus derechos; b) Ser mayor de treinta años al día de su elección; c) Poseer, al menos, título de licenciatura con antigüedad mínima de cinco años al día de la elección, expedido por autoridad o institución legalmente facultada para ello; d) Ser miembro del personal académico de la Universidad Autónoma de Nayarit, con una antigüedad no menor de tres años en la institución. Al respecto, es necesario replantearse dos elementos: por un lado el grado académico que debe poseer (se sugiere mínimo maestro en ciencias) y el tiempo como académico (con trabajo docente en aula, no solo en adscripción) y en la institución, es decir, se debe discutir por una parte la necesidad de actualizar la formación académica de quien guiará el destino de nuestra institución, así como el tiempo necesario no sólo en la institución, sino una capacidad académica solvente y comprobable.

3.- Uno de los núcleos problemático_ quizás el más relevante_ es el financiero; en relación a éste problema podemos mencionar que la asignación presupuestal proveniente de la federación y del estado, así como los recursos propios que generamos como institución, dejan entrever que es necesario insistir, primero, ante instancias de diversos niveles: el reconocimiento de plantillas administrativas y académicas (previamente depuradas de manera local); la homologación salarial; la necesidad de mecanismos de transparencia en el uso de los recursos y sobre todo la necesidad de conocer por parte de la comunidad el destino de los recursos. Es necesario que la comunidad reconozca la lógica nacional que existe en términos de política pública en educación superior no sólo para reaccionar sino para proponer soluciones viables y duraderas ante la oleada de recortes y de ajustes.

4.- Por último, y no por ello menos importante, está el núcleo problemático de la Transparencia y rendición de cuentas en todos los procesos de la vida universitaria. No sólo como normatividad necesaria, sino como una práctica cotidiana de la institución, es decir es necesario generar mecanismos no sólo en el espacio financiero sino en el académico para conocer a ciencia cierta el quehacer cotidiano de nuestra institución.

Mecanismos a impulsar

Como se señaló líneas arriba, estos son solo algunos núcleos problemáticos, y las mesas de análisis permitirían elaborar una lista interesante de temas y problemas por resolver que consideramos no pueden agotarse aquí, es necesario generar otros mecanismos de procesamiento de los problemas vertidos para, primero aclararlos y posteriormente proponer soluciones viables y resolutivas a los mismos. Para ello se propone:

a) En acompañamiento con la comunidad universitaria, determinar con claridad de manera reflexiva los cambios a diversas normatividades con las que habremos de trabajar en los próximos años. Se trata de escucharnos no sólo en foros sino en talleres y de implementar otros mecanismos en relación con la necesidad de redefinir, por un lado una estructura académica y una estructura de gobierno acorde a la misma.

b) Concentrar esfuerzos institucionales para consolidar el andamiaje normativo, se trata de generar una cultura del *ciudadano universitario* reconociendo derechos y obligaciones que permeen un trabajo con características *sui generis*, la producción no solo de recursos humanos sino de ciudadanos que construyen una mejor sociedad.

c) Insistir en que los asuntos de carácter laboral son consustanciales a un buen desempeño de los agentes universitarios, insistir en la homologación salarial, reconocimiento de plantilla, entre otros temas, con la participación de toda la comunidad es un hecho más que necesario. En otros términos, la solución de algunos problemas no está solo en la lógica local sino en otros espacios y ámbitos de decisión, la SEP, Cámara de Diputados, Gobierno del Estado, Presidencias Municipales, entre otros.

Por un Congreso General Universitario

Entendemos que éstos son sólo algunos de los acuciantes problemas de fondo que enfrenta nuestra Universidad en el campo de la docencia. Y entendemos también que la solución de fondo de los mismos, amerita participación, argumentación, discusión, reflexión, toma de

decisiones y acciones decididas que nos involucren a todos los universitarios, para poder definir un nuevo modelo general o afinar significativamente el que poseemos; para establecer las correspondientes normas y reglas; para desencadenar procesos prácticos en esa dirección; para generar las transformaciones culturales que soporten estos cambios, le den sentido y sustento en el tiempo. Por esa razón, consideramos que la metodología propuesta por la Administración Central para llevar a cabo tan necesaria discusión es radicalmente limitada, debido al limitadísimo tiempo contemplado para el proceso, a la tibieza de la convocatoria emitida entre la comunidad universitaria, a la modalidad para la exposición de ideas que cierra la posibilidad de la discusión sobre asuntos estructurales fundamentales, a la opacidad en la forma como habrán de ser seleccionadas y sistematizadas las propuestas emitidas por los participantes y a la supeditación del proceso a la decisión final de un CGU que, por su composición y dinámica ha demostrado ser simplemente acrítico y subordinado a los intereses de la Rectoría y de las dirigencias sindicales y estudiantil oficiales.

Por un Congreso General Universitario

Es importante referir que entendemos que la solución no depende en el mejor de los casos de un simple diálogo entre los universitarios, sino de asumir los retos que la situación amerita. Se trata de coincidir todos los universitarios y definir la institución que deseamos hacer, solo involucrándonos todos podremos avanzar. Consideramos que la metodología propuesta en las llamadas Mesas de Análisis son, francamente, limitativas, no sólo por los tiempos contemplados, cinco minutos, una modalidad de monólogo o diálogo, para la exposición de ideas que cierra la posibilidad de las discusiones amplias entre compañeros que no solo nos articulamos por áreas de conocimiento, sobre asuntos estructurales fundamentales. En ese sentido consideramos que una propuesta muy concreta es la realización de un CONGRESO UNIVERSITARIO RESOLUTIVO que sea alimentado por la lista de problemas que tienen solución en la concurrencia de ideas, argumentos y compromisos de toda la comunidad universitaria. Los universitarios debemos colocarnos a la altura de las circunstancias históricas por las que atraviesa nuestra institución. Tenemos esa inmensa responsabilidad y esta gran oportunidad, de no hacerlo la sociedad nos lo demandará muy pronto.

Mtro. Alejandro Enrique Orozco Morales

Profesor del Área de Ciencias Sociales y Humanidades

Integrante del MDU